

Sin duda, no era la intención del A. entrar en estas polémicas teológicas tan importantes; pero las hago notar aquí, por si pueden ser tenidas en cuenta en una eventual segunda edición.

Un libro, en definitiva, que da gusto de leer y que ha sintonizado bien con el espíritu poético e intimista de San Juan. Una obra que es, además, el resultado de muchos años de trabajo y de una notable familiaridad con los temas sanjuanistas.

Josep-Ignasi SARANYANA

Pablo PANEDAS GALINDO, *Con María junto a la Cruz. Santa María Soledad y las Siervas de María: su espíritu*, Madrid, BAC (Minor 69), 1984, 645 p., 10 x 17.

El autor es profesor del teologado de los Agustinos Recoletos en Marcilla (Navarra). Se trata de su Tesis doctoral defendida en el Instituto Teresianum de Roma, en 1984. Este trabajo es una investigación histórica y de teología espiritual sobre el espíritu de la Congregación de Siervas de María y de su fundadora Santa Soledad Torres Acosta. De acuerdo con este doble carácter, histórico y teológico, el A. dedica la *primera y segunda partes* de su obra a precisiones históricas sobre la Congregación y sobre su fundadora («Precisiones históricas», 57-223, y «Santa Soledad Torres Acosta: su espíritu», pp. 227-449, respectivamente). La *tercera parte* está dedicada a la investigación propiamente teológica del espíritu de las Siervas de María («El espíritu de Santa María Soledad en la Congregación de Siervas de María» pp. 453-556). Cierra el estudio una larga *Conclusión* de cincuenta páginas.

El interés del trabajo proviene de varios motivos. Me referiré sólo a dos. En primer lugar porque aclara algunas cuestiones históricas hasta este momento oscuras, como el papel de Don Miguel Martínez Sanz en la Fundación de las Siervas de María, el influjo agustiniano, etc. Esta razón es particularmente valiosa para las mismas religiosas que pueden encontrar en esta obra una imagen más clara de su propio carisma. El segundo motivo, sin embargo, traspasa los límites de la familia religiosa que el A. estudia. Se trata del interés eclesial que proviene del conocimiento del carisma de las Siervas, suscitado por Dios. En efecto, al leer esta obra se debe tener como trasfondo el problema humano, y por eso mismo difícil, del sufrimiento. Y, en concreto, del sufrimiento de la enfermedad. Siempre se había ocupado la Iglesia de este problema en su doctrina, en su teología y en su misma vida. Pero las palabras del Señor: «Estuve enfermo... y me visitasteis» (Mt. 25,40), aún eran susceptibles de una más perfecta comprensión y, sobre todo, de un mayor testimonio vivido. Y es la Iglesia misma la que, en este caso a través de una Congregación religiosa, la de las Siervas de María fundadas por Santa Soledad, responde a ésta nueva solicitud con la práctica literal de las bienaventuranzas.

El estudio está muy bien documentado, ya que el A. ha tenido acceso a archivos y documentos hasta ahora inexplorados. Es, por tanto, imprescindible para completar y corregir datos y afirmaciones contenidos en obras anteriores, como la de Zugasti, que data de principios de siglo, y la de Javierre que, a pesar de ser de 1970, no añade demasiado, ya que no hace sino una recreación literaria de la obra de Zugasti.

El libro cumple, pues perfectamente su cometido, y se constituye como un punto de referencia obligado, y en cierto modo definitivo, para ulteriores investigaciones sobre la cuestión que trata. Con él, la teología espiritual cuenta con una monografía de carácter positivo que puede servir de instrumento para la síntesis especulativa que, basada en trabajos histórico-críticos, está siendo reclamada por tantos autores.

César IZQUIERDO

Juan José GIMÉNEZ MEDINA, *El magisterio eclesiológico del episcopado español (1847-1870) preparatorio del Concilio Vaticano I*, Burgos, Ediciones Aldecoa (Facultad de Teología del Norte de España, 49), 1982, 455 pp., 18 x 25.

La Eclesiología española del siglo XIX fue la columna vertebral en la que se apoyó y desarrolló la vida eclesial española (p. 79). Según el autor, se trata de una Eclesiología desconocida. Sobre ella guardan silencio tanto los escritores españoles (Collantes, Velasco) como los extranjeros (Aubert, Congar, Menard, Jaki). El Dr. Giménez cree haberla descubierto, no en grandes tratados eclesiológicos, que los españoles decimonónicos no escribieron, sino en las enseñanzas del magisterio español, que suponen para la Iglesia española la preparación próxima al Concilio Vaticano I.

Durante el siglo pasado, la Iglesia española tuvo que emprender cuatro veces una «restauración» casi desde cero. Sin embargo, sobre todo en la restauración religiosa del reinado de Isabel II, se observa que una nueva corriente religiosa impulsa la restauración en un sentido de «renovación», de búsqueda de nuevas formas pastorales y de un nuevo estilo, concordes con la nueva mentalidad y las nuevas circunstancias sociales... ¿Dónde nacía?

Obispos y clero estaban alentados de un nuevo espíritu. Se trata de un descubrimiento más hondo, más vital y estimulante del Misterio de la Iglesia. Su pensamiento y su acción están inbuídos de una nueva Eclesiología» (75-81), que se manifiesta sobre todo en las cartas pastorales y en otros documentos de los obispos. El autor ha localizado 267 piezas episcopales, en su mayoría cartas pastorales. Evidentemente, no se puede esperar de ellas grandes novedades ni aportaciones originales. «El episcopado Español del XIX escribió mucho sobre la